

## 1.1. Ruta del Gótico Mudéjar. Plano, itinerario.

San Juan, Santa María y Santo Domingo.

### Introducción.

Si nos referimos al patrimonio arquitectónico religioso marchenero, es indudable que las primeras construcciones, una vez comenzados los tiempos cristianos en el valle del Guadalquivir por conquista de la civilización islámica, fueron exponentes de un estilo híbrido y mestizo de estas dos culturas que en lenguaje artístico recibe el nombre de mudéjar.

Las mezquitas musulmanas, en un primer momento, fueron convertidas en iglesias, pero el estilo andalusí perduró en los nuevos edificios donde el uso del ladrillo fue la tónica. La unión de elementos cristianos, almohades y nazaríes provocaron la aparición de esta arquitectura que, primitivamente, alcanzó su plenitud en la segunda mitad del siglo XIV, aunque continuó en siglos posteriores. Básicamente son templos con naves que se apoyan en arcos túmidos con cubiertas de par y nudillo.

En nuestra población, aunque con impronta de otros estilos que se van introduciendo a lo largo del tiempo como añadidos, reformas y construcciones, podemos citar, entre otros ya desaparecidos como San Lorenzo y Santa Eulalia, los templos de la Degollación de San Juan Bautista, Santa María y Santo Domingo o San Pedro Mártir.

### La Degollación de San Juan Bautista o templo de San Juan.

Es el templo matriz de Marchena y uno de los que encierran mayor valor artístico catalogándose como gótico mudéjar, estructuralmente por sus elementos arquitectónicos. Fue construido en la última década del siglo XV, aunque, como tantos otros, sufrió transformaciones y añadidos a lo largo de diferentes épocas. Don Rodrigo Ponce de León, aquel que auxilió a los Reyes Católicos en la conquista de Granada, fue su fundador tal como se desvela en su testamento y en su heráldica que se encuentra a la altura del arco triunfal del presbiterio junto con el de los Pacheco perteneciente a su esposa. A este periodo pertenecerían las naves centrales a las que se añadirían con el tiempo las colaterales hasta formar un conjunto de cinco.

El Retablo Mayor, gótico tardío o flamígero de los llamados de batea con guardapolvos, recientemente restaurado, entremezcla relieves y pinturas datándose en el primer tercio del siglo XVI conviviendo el estilo gótico con iniciales rasgos renacentistas. Tiene banco, tres cuerpos y cinco calles. Los relieves que se hallan en el primer cuerpo, representan la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento, la Adoración de los Reyes y la Matanza de los Santos Inocentes, y pueden atribuirse a Jorge Fernández tal como recoge la tradición.

En los restantes cuerpos y en los laterales se desarrollan temas pictóricos sobre tablas con aspectos de la vida de Cristo y San Juan Bautista. En el segundo cuerpo, de izquierda a derecha divisamos: la Predicación, la Circuncisión, una escultura de San Juan Bautista, la Huida a Egipto, y el Bautismo de Jesús en el río Jordán. En el tercer cuerpo, siguiendo la misma dirección, las Bodas de Canaán, la Asunción de la Virgen, la Asunción de la Virgen en escultura, las Tentaciones de Cristo y la Degollación de San Juan. Además se contemplan diversos santos y santas, en orientación norte-sur, tales como San Cristóbal, San Sebastián y San Lorenzo en el lateral izquierdo y Santa María Magdalena, Santa Bárbara y Santa Catalina, salidos de la mano de Alejo Fernández, aquel que intervino en el Retablo Mayor de la catedral de Sevilla. Todas ellas son del primer tercio del siglo XVI.

En el banco del retablo se encuentran el escudo de los Ponce de León, fundadores del templo, la cabeza de San Juan Bautista, el Cordero Pascual sobre el Libro de los Siete Sellos y la heráldica de Fray Diego de Daza, obispo de Sevilla en el momento de la construcción del recinto. Durante bastante tiempo y ocupando un lugar privilegiado se divisaba un tondo en mármol de origen renacentista italiano con la cabeza de San Juan del siglo XVI, que es símbolo de la iglesia.

Al Altar Mayor se accede a través de una rejería de hierro forjado del siglo XVIII con dos púlpitos de la misma traza y escalinatas o gradas de jaspe de Cabra, documentados en 1639 y hechos por Cristóbal Castillo y Pedro Arjona, de Cabra y Lucena, respectivamente.

Las dos naves laterales más pequeñas se cubren con bóvedas de arista. En la nave lateral de la izquierda, la del Evangelio, se encuentra el Retablo del

Sagrario donde se denota la convivencia entre las formas tardogóticas y el primer manierismo. Igualmente, este retablo ha sido restaurado en el año de 1999 y en él resalta la Última Cena del escultor Roque Balduque. En las calles laterales aparecen cuatro esculturas de los Padres y Doctores de la Iglesia del mismo autor, fechadas entre 1557 y 1560. Dichas esculturas fueron policromadas por Antonio Rodríguez y se caracterizan por los plegados angulosos con cierta reminiscencia medieval.

Las Puertas del Sagrario se fechan alrededor de 1500 y se relacionan con la tradición pictórica de los Sánchez de Castro. Están realizadas sobre tablas con una indudable influencia gótica. Su autor es anónimo. En el centro del propio retablo se observa una Inmaculada del siglo XVII.

En la nave de la Epístola existe otro retablo de tipología y estilística totalmente opuesta a los anteriores que encierra una gran escultura de San José con el Niño, sin la identidad y entidad de los mencionados, predominando el estilo barroco. La escultura se fecha hacia 1700 y pudo pertenecer a una antigua cofradía integrándose en la escuela de Roldán, posiblemente de Juan del Castillo o José Cornejo. En 1765 la cofradía decide construir el retablo actual donde se enmarca el grupo escultórico.

Existen otros retablos menores en las naves laterales de inferior riqueza artística e histórica que corresponden a la intensidad de la producción del barroquismo. Así, en la nave lateral izquierda, y dentro de un retablo barroco, nos encontramos con una escultura de Cristo acompañado del Cirineo, posiblemente del siglo XVI.

Cerca del retablo se encuentra la capilla del licenciado Luis de Molina que fue mandada edificar bajo la advocación de la Purísima Concepción. Es posible que fuese trazada por López Bueno entre 1619 y 1622 quien ya había intervenido en la realización de un retablo bajo la advocación de San Juan Bautista para la cofradía de San Pedro, en el retablo de San Buenaventura para la capilla de San Francisco, para la capilla de doña Luisa de Góngora en el mismo convento durante 1620 y el retablo mayor del mismo en 1631, todos perdidos, posiblemente durante la invasión de las tropas napoleónicas.

La capilla es de planta cuadrada con puertas laterales rematadas en frontones curvos, con retablo frontal. El interior posee bóveda semiesférica

sobre pechinas. La reja tiene escudo de armas del licenciado y pinturas de Santa Justa y Rufina.

A los pies, en la sala del baptisterio o bautismal, que posee pila del siglo XVI en mármol, ha sido instalada en el año 2001 la tabla de la Anunciación que formó parte de un retablo encargado por los Duques de Arcos, Don Cristóbal y Doña María de Toledo, al pintor portugués Vasco Pereira quien la instaló en 1576. La composición está relacionada con Tiziano, pintor italiano del Renacimiento. Está datada y firmada de este modo: Vascus Pereira, Elborensis Lusitanus, Faciebat, CMDLXXVI.

En el trascoro, que es barroco y fue ejecutado por los maestros mayores de Écija José Páez de Carmona y Juan José González, y a la derecha de la puerta de entrada llamada del "Perdón", que fue la principal durante un tiempo, estuvo una tabla, quizás de las más antiguas y de influencia bizantina, que representa a la Virgen de la Antigua y que hoy se halla en el Museo de Zurbarán.

Pasado el baptisterio se halla el retablo de la Virgen del Mayor Dolor, anónimo de 1760, que sigue modelos de Juan de Mena. Su ejecución está relacionada con el escultor malagueño Fernando Ortiz (1716-1771). La escultura y el retablo proceden del Colegio de los Jesuitas de la Encarnación expulsados de la villa de Marchena, de su Colegio de la Encarnación en abril de 1767 siguiendo las Órdenes del Rey Carlos III.

El coro es otro de los elementos más impresionantes del templo y nos denota la importancia capital que en el ramo de la música tuvo San Juan. En 1711 comenzaron las obras de la sillería, según las trazas del ensamblador Juan de Valencia. En 1714, el mayordomo de la fábrica de la Iglesia encarga un nuevo proyecto a Jerónimo de Balbás. Por fin, la subasta para su ejecución definitiva fue adjudicada a Juan de Valencia quien lo lleva a efecto entre 1715 y 1717.

Es un conjunto realizado en maderas ricas tales como cedro, ciprés y cocobolo con un trabajo minucioso en el que se producen catorce asientos bajos y veintinueve altos. Los primeros, como los restantes, están completamente tallados y tienen en el sobrerrespaldo artísticos medallones con finos relieves de Santas. Los altos, entre estípites y bajo pabellones de cortinajes, ostentan imágenes completas de Santos en bajorrelieves. Dentro

de él encontramos un inmenso y gigantesco facistol giratorio, de 1735, para albergar y usar en los oficios litúrgicos los libros corales.

La obra de Balbás en Marchena tuvo prosecución en el Retablo de los Reyes de la Catedral de la ciudad de México donde introdujo, por primera vez en este virreinato español, el uso de los estípites. El coro, por fin, se cierra en una magnífica rejería cuyo autor fue el marchenero Cristóbal de los Ríos.

Mención especial debemos hacer, antes de entrar en otras dependencias, de la cubierta interior de la iglesia. La techumbre, artesonado grandioso de madera noble con decoración de lacerías, estrella y mocárabes, es uno de los más hermosos ejemplares de lo que luego sería denominado la "Carpintería de lo Blanco", de gran tradición mudejárca hasta bien entrado el siglo XX en España e Hispanoamérica, y cuyo mejor exponente y tratadista fue el maestro alarife local Diego López de Arenas, el cual ha dejado una obra escrita sobre este tipo de cubiertas que es un modelo a seguir en este tipo de estructuras.

Del interior del propio templo pasamos a la sacristía, de planta rectangular y situada inmediatamente detrás de la capilla mayor, la cual se cubre con artesonado del siglo XVII. Fue construida en 1627 por los maestros albañiles Pedro y Juan de Rueda. En ella se encuentra un gran mueble cajonera cuyas dimensiones, de por sí, nos demuestran la importancia y cantidad de los enseres que albergaba para el culto religioso. La sala encerró la colección de lienzos de Zurbarán encargada, ex profeso, por la Fábrica de la Iglesia al pintor en 1634. Dicha colección se ha constituido en Museo al cual se accede por una escalera de caracol del siglo XVI.

Un hecho significativo, y que está tomando relevancia en los últimos años consiste en la existencia de dos órganos musicales dentro del templo en la parte superior del coro mencionado. San Juan tuvo una importancia capital como cátedra musical durante los siglos XVI y XVII, ya que fue donde desempeñó su ministerio Cristóbal de Morales quien fue Maestro de Música del Palacio de los Duques de Arcos. En la nómina de la iglesia, durante ciertas etapas históricas, figuraban un párroco y un vicario, un maestro de ceremonias y dos sacristanes mayores, dos sacristanes menores, un

alguacil eclesiástico, un pertiguero, un campanero, cuatro acólitos y un organista.

Éste último, de plantilla, concede al templo gran relevancia en el terreno de la música donde debemos destacar la figura del marchenero Juan Navarro, quien se dedicó a la composición.

En los últimos diez años dos hechos importantes se han sucedido: la restauración del órgano encargado el 12 de septiembre de 1776 a Juan de Echevarría, quedando para un próximo proyecto la rehabilitación del segundo construido en 1804 a Francisco Rodríguez, cuestión que se está acometiendo a la hora de elaborar estas páginas. Y un segundo hecho, relacionado con lo anterior, cual es la creación de la Academia de Órgano en Andalucía de la que Marchena, y el templo de San Juan, son pioneros en la Comunidad Autónoma Andaluza, estando patrocinada por la Consejería de Cultura con la colaboración del Ayuntamiento.

Relacionado con este campo, San Juan cuenta con una colección de Libros Corales que alberga piezas desde finales del siglo XV al siglo XVIII, desde el mudéjar hasta el barroco. Algunos de ellos contienen ilustraciones en miniatura impresionantes, como el miniado por Francisco Sánchez en 1504.

#### Santa María de la Mota.

Situada dentro del Palacio Ducal al que podemos dirigirnos desde el templo de San Juan por la calle Cristóbal de Morales, plaza de la Cárcel y Puerta del Tiro, es la iglesia más antigua de la localidad y, por lo tanto, la primera fundación cristianocastellana, posiblemente del siglo XIV, convirtiéndose en la capilla privada que poseían los Duques en el interior de su residencia palaciega.

En cuanto a su tipología pertenece al grupo de iglesias mudéjares construidas en Sevilla y provincia alrededor de 1360. Posee dos portadas: la principal y más primitiva, restaurada en el año 2001, tiene residuos de estilo románico tardío en su ornamentación de puntas de diamante y arcos ojivales en cantería. Presenta tres arquivoltas rematadas en alero apoyado en canes de lóbulo de tradición califal, y se abre para la salida procesional de la hermandad de penitencia guardada en su interior (la Soledad y el Santo Entierro). La puerta secundaria (desde siglos la más usada para los

cultos) está colocada en el lado sur y se encuentra realizada en ladrillo con arcos apuntados de la misma tradición gótico mudéjar.

A los pies del Evangelio se encuentra la torre construida en la penúltima década del siglo XV, sustentada en torreón islámico que pudo ser parte de la mezquita existente o bien porción del recinto amurallado de la alcazaba. Es de tradición mudéjar mezclado con componentes clásicos renacentistas y debe su traza a Hernán Ruiz. Se remata con doble cuerpo de campanas y cúpula.

Es, pues, un edificio construido en ladrillo y cantería, con cabecera poligonal albergando en su interior tres naves separadas por pilares cuadrangulares donde se apoyan arcos ojivales muy apuntados. Dichas naves tienen cubiertas de madera en forma de artesa. La central se cubre con artesa de par y nudillo y lacerías, y de colgadizo en las laterales dejando al exterior tejado a dos aguas. El presbiterio conserva remates de merlones mudéjares y contrafuertes con ventanales de tracería gótica.

El altar mayor se cobija en bóveda de nervaduras y posee pinturas de hacia 1670 que se encuentran en fase de restauración representando la Anunciación, la Adoración de los Pastores, la Huida a Egipto y la Adoración de los Reyes Magos inspiradas en los modelos de Rubens.

Lo preside un retablo del último tercio del siglo XVII con calle central y laterales. En la calle central aparece un templete con columnas salomónicas que alberga una talla de la Virgen de la Mota de finales del siglo XVI. Las calles laterales están ocupadas por esculturas de San José con el Niño, San Joaquín, San Antonio de Padua y San Millán. En el ático, un relieve de la Asunción de la Virgen.

Como los Ponce de León fueron los patronos, su heráldica puede contemplarse en dicho presbiterio, especialmente a partir de la remodelación que sufrió con Don Francisco Ponce quien intervino pagando las yaserías, las pinturas murales y las hechas en lienzo junto con el retablo.

A los pies se encuentra el coro con tribuna, en alto, que es doble, en celosía de madera, el cual comunicaba con las zonas interiores de Palacio y con las dependencias del convento de clarisas franciscanas fundado por ellos en el primer tercio del XVII. Cuando se producían las fiestas litúrgicas tomaban

asiento tanto la comunidad del monasterio como la familia de los Duques. En el lado de la Epístola hay una tribuna menor de época más tardía que las anteriores las cuales corresponden al siglo XVII, en concreto, a 1674.

En la nave lateral izquierda se encuentran dos capillas. Una contiene el Cristo Yacente, que es el Titular de la Cofradía conocida como Santo Entierro, talla atribuida al escultor Jerónimo Hernández y datada en 1575. La otra alberga la Virgen de la Soledad tallada por Gaspar del Águila. En la cabecera de la nave derecha hay un retablo barroco de 1750 con esculturas de Crucificado, Virgen María y San Juan representando el Calvario y la Muerte de Jesús. Cerca de él un segundo retablo procedente, es posible, del extinto convento de jesuitas el cual fue traído a partir de 1767 cuando se produce la expulsión de esta orden del Reino cuyos bienes religiosos van a distintos templos marcheneros y, es posible, que a los pueblos de colonización de Sierra Morena en la política seguida por Pablo de Olavide con su repoblación de zonas despobladas.

En el resto del conjunto arquitectónico apreciamos grandes vacíos que estarían ocupados por otros retablos y lienzos además de esculturas diversas. Posible es que el templo al pertenecer a la Casa Ducal asumida por la Casa de Osuna en su ruina económica a partir de 1860, fuese en parte expoliado por los obligacionistas o bien otras obras religiosas pasasen a la zona conventual colindante o a distintas iglesias de la localidad. Preciso es un estudio que corrobore esta hipótesis.

Santo Domingo o San Pedro Mártir.

Situado en el centro actual de la población, cuando se funda se ubica cerca de una de las puertas de la ciudad, la llamada Puerta de Morón, de la que parten los ensanches de los arrabales, dando con el paso del tiempo los Cuatro Cantillos de San Pedro. Albergó a una de las nueve órdenes religiosas que existían en la localidad, en concreto la de los dominicos.

Fue fundado bajo la advocación de San Pedro Mártir por Bartolomé Sánchez de Bonilla, clérigo marchenero, en 1517, el cual donó unas casas suyas en la Plaza de la Fuente además de 15 cahíces de trigo procedentes de un cortijo en el pago de Paterna, un cáliz de plata para la sacristía y el remanente de sus bienes. El lugar primero no fue el más apropiado por

encontrarse “lejano de la población” y en sitio ocupado por aguas inmundas procedentes de una curtiduría de pieles cercana. Don Rodrigo Ponce de León, I Duque de Arcos, consiguió una Bula del Papa León X para una nueva fundación en el lugar que actualmente ocupa.

Dotó al convento con 80.000 maravedíes para el establecimiento de 20 religiosos y en 1521 se hicieron cargo de él y de las obras el Padre Vicente Mejías, fray Domingo Baltasar y fray Juan de la Cruz. Entre esta fecha y 1530 no continuó la ejecución de la construcción por lo que se supone que tanto el convento como el templo no fueron inaugurados hasta la mitad del siglo. El monasterio perteneció, pues, al Patronato Ducal y se convirtió en el Panteón de los Duques como alternativa al que tenían en Sevilla en el cenobio de San Agustín.

En la cripta del presbiterio se encuentran enterrados Don Rodrigo Ponce de León, muerto en 1530, I Duque de Arcos y una de sus tres esposas, Doña María Girón; Don Luis Cristóbal Ponce de León, muerto en 1573; su hijo el Obispo de Zamora y religioso dominico Don Pedro Ponce de León, muerto en 1615; Don Rodrigo Ponce de León, III Duque de Arcos, muerto en 1630; su hijo primogénito, el marqués de Zahara, fallecido muy joven en 1605 y su madre la Duquesa Victoria de Toledo. A todos ellos habría que añadirles otros cuerpos infantiles de la familia allí depositados.

El edificio fue construido en estilo gótico sin influencia alguna del mudejarismo pero lo hemos introducido en esta ruta turística porque, al igual que Santa María y San Juan, su esencia primitiva consiste en el goticismo constructivo y estructural.

El templo posee una sola nave en forma de capilla mayor a la que se accede por una grada, arco de medio punto rebajado y cancel de madera con talla de profusión de elementos vegetales y fechada en el siglo XVIII, hacia 1757. La cubierta interior pudo ser de artesa pero debido a su estado ruinoso fue sustituida por bóveda de cañón con lunetos. En el presbiterio se conserva la bóveda estrellada de nervaduras con pinturas al fresco en muy mal estado de conservación.

Sobre 1620, se debió construir el Retablo Mayor. Es de traza clasicista, en madera dorada y policromada y consta de banco, dos cuerpos y ático con cinco calles. El banco y las calles laterales tienen lienzos en los que se

representan el Sacrificio de Isaac, Sansón y el León, las Visiones de dos Santas Dominicas en el primer cuerpo y la Inmaculada Concepción y San Francisco en el segundo. El resto de las hornacinas están ocupadas por esculturas de Santa Alejandría y Santa Elena en el primer cuerpo; San Pedro Mártir y Santo Tomás, en el segundo, y Santo Domingo en el ático, dominando el conjunto.

El Retablo puede atribuirse a Diego López Bueno, Luis de Figueroa o Luis Ortiz de Vargas, y encierra la imagen gótica del Cristo de San Pedro, titular de la cofradía y hermandad, que procesiona en la Semana Santa, la cual se caracteriza por un gran patetismo.

A la Duquesa de Arcos, Doña Victoria de Toledo, esposa del III Duque, puede concedérsele la fundación de los monumentos funerarios familiares situados en ambos lados de las gradas fabricados en el primer tercio de la centuria decimosexta para recordar la memoria de su marido e hijo Luis. Están ejecutados en jaspe rojo y negro conformando un arco triunfal, dejando el sarcófago al centro bajo un arco de medio punto flanqueado por columnas de orden toscano y frontón curvo.

En 1584 se levanta una sacristía en la capilla de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario, que se conserva hoy siendo reformada en el siglo XVIII. Es una pequeña habitación rematada en bóveda semiesférica sobre pechinas. Durante el primer tercio de la centuria decimoséptima la capilla mayor, junto con el altar, sufren una gran remodelación. Así, se decoraron los testeros laterales del presbiterio con yeserías y los Escudos y Heráldica de los Duques de Arcos. Sobre 1638 se doró la bóveda y se realizaron las pinturas murales que representan ángeles músicos.

Del mismo año son los azulejos con motivos geométricos y figurativos destacando en ellos la heráldica de los Ponce de León, patronos del convento y continuadores de ciertas obras de mejora y ampliación, y el escudo de la orden dominica. En los laterales del presbiterio, cuatro lienzos que narran episodios de San Pedro Mártir, y dos Inmaculadas.

En el resto del templo y en los muros de la nave, el retablo de Nuestra Señora del Rosario, patrona de Marchena, y el de Santa Ana. En la zona de la Casa de Hermandad de la Cofradía, un lienzo de Juan Bautista de Amiens, datable a comienzos del siglo XVIII y diversos enseres religiosos,

restos de la desamortización de la orden conventual. Puede visitarse, por su interés, la muestra de objetos relacionada con la salida procesional del Viernes Santo.

Sobre mediados de la centuria dieciochesca, cuando el templo se encontraba ruinoso, interviene el maestro alarife del Concejo, Nicolás Carretero, quien hace las obras de finalización derribando el coro y construyendo la bóveda de cañón, de ladrillo doble con arcos de medio punto.

El convento dominico sufrió grandes pérdidas artísticas con la invasión napoleónica durante cuya permanencia se convirtió en cuartel arrasando los bienes muebles e inmuebles. Otro tanto de deterioro sufriría cuando se produjo la excomunión de la orden religiosa a partir de 1835. En la casa de hermandad, como dijimos, se conservan algunos elementos arquitectónicos y diversos enseres.

Además, en el caserío contiguo, parte de la zona conventual está en él empotrada y subsumida por las edificaciones colindantes. El claustro, que hasta hace unos años estuvo segregado y dividido, ha sido incorporado como conjunto unitario gracias a la labor de Unicaja la cual ha instalado en él su sede. El Casino Cultural ocupa parte también de las dependencias monacales. La Plaza de Abastos o Mercado Municipal, absorbió la zona de huertas desde 1840. Ha sufrido, desde entonces, una verdadera transformación arquitectónica con dos proyectos: el del arquitecto Vicente Traver y Tomás durante la Dictadura de Primo de Rivera (1926-1930), y más recientemente, en los años 90 del siglo XX por iniciativa municipal conservando su uso como integrante del sector servicio comercial.